

32 A— LA REPUBLICA. Viernes 4 de agosto de 1989

Cancilleres heredan tensa situación a "cumbre" de Tela

Lupita González, enviada especial de La República.

LR-4-8-89

La desmovilización de la Resistencia Nicaragüense y del salvadoreño Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, será el principal tema de la próxima reunión de presidentes que, con esta prioridad en la agenda, se iniciará con problemas.

Este es el resultado después de día y medio de negociaciones, entre los cancilleres centroamericanos, durante la IX sesión de la Comisión Ejecutiva que forman los ministros de Relaciones Exteriores del área.

Mario Palencia, de Guatemala; Carlos López Contreras, de Honduras; José Manuel Pacas, de El Salvador; Miguel D'Escoto, de Nicaragua y Rodrigo Madrigal Nieto de Costa Rica, iniciaron un diálogo preparatorio a la cumbre de presidentes que tendrá lugar en el hondureño puerto de Tela, del 5 al 7 de agosto.

Aunque la agenda, que contaba con nueve puntos, parecía muy ambiciosa, fue revisada

rápida y por los cancilleres, de modo que quedó listo el documento de mecanismos de verificación política, en el cual hay dos tesis, sobre las cuales los presidentes tendrán que discutir: una de Guatemala, Costa Rica, El Salvador y Honduras, que consideran que son las comisiones de reconciliación nacional las que deben hacer esa verificación.

La otra, de Nicaragua, plantea que en esa verificación deben intervenir los organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas y la de Estados Americanos.

En lo que respecta a los mecanismos de verificación de seguridad, encargada a la misión

de la ONU para Centroamérica (ONUCA), continúa con el escollo planteado por la situación que ha propiciado la demanda que en la Corte Internacional de Justicia le tiene Nicaragua a Honduras.

Los observadores no descartan que surja un entendimiento bilateral antes de la cumbre, y permita dar inicio a este proceso, que había sido aprobado en la VIII sesión de los cancilleres.

Los puntos de la agenda que mencionaban una propuesta regional para la protección del ambiente y el que tenía que ver con acciones para favorecer a los refugiados, recibieron total apoyo.

En cambio, en lo que se refiere al programa para establecer un proyecto de lucha regional contra el narcotráfico, nuevamente Nicaragua disiente de la posición de los otros cuatro países.

Managua insiste en que los Estados Unidos deben participar en él, y no es errado pensar que lo que pretende, con esta propuesta es entablar el diálogo que los norteamericanos han negado hasta ahora.

Y el Parlamento Centroamericano, dolor de cabeza para el Presidente de Costa Rica, Dr. Oscar Arias y el canciller Madrigal, ha sido prácticamente evadido.

FMLN y "contra", los perdedores

Es un hecho que la mención del FMLN por separado, dentro del plan de desmovilización,

es el gran triunfo del Gobierno del Presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, cuya administración por primera vez participa en el proceso de Esquipulas.

La posición fuerte que traía su canciller, José Manuel Pacas, en este sentido, rindió fruto y permitió que Nicaragua reconociera, como lo confirmó el canciller Miguel D'Escoto, el derecho de El Salvador a introducir la crisis que le genera el FMLN, en la agenda de Esquipulas.

Aunque hubo pautas de debate también en los otros ocho puntos de la ambiciosa agenda, es un hecho que el mayor problema se dio al tratar de conciliar las posiciones de El Salvador y Nicaragua, sobre la manera en que la desmovilización del FMLN, debía darse.

La propuesta original del plan de desmovilización planteaba dos partes. La primera mencionaba el plan de desmovilización de la RN, de Honduras.

Mientras, la segunda, conformada por escasos dos párrafos, planteaba la desmovilización de "otros grupos insurgentes", entre los que, obviamente, se encontraba el FMLN.

Sin embargo, El Salvador insistió en que su conflicto debía llevar nombre y apellido para decapitar internacionalmente al FMLN.

Nicaragua, por su parte, insistió, en que el nombre no estaba incluido y que por lo tanto, debía tratarse en un documento aparte.

En este estira y encoge, se logró una opción que probablemente fue propuesta por Costa Rica: agregarle un tercer capítulo al plan.

De ello son evidencias las íntimas reuniones del canciller costarricense Rodrigo Madrigal Nieto, con Miguel D'Escoto y Carlos López Contreras y luego con José Manuel Pacas.

Lo que queda más claro de esta reunión que concluyó muy avanzada la noche, es que los presidentes, en Tela, tendrán la más ardua tarea de la historia de Esquipulas.